

O R I E N T A C I O N D E L A C A M P A Ñ A

SANTIAGO, 16 de Febrero de 1967.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, SENADOR PATRICIO AYLWIN AL INICIAR LOS TRABAJOS DE LA CAMPAÑA DE REGIDORES.

Una vez más el pueblo es llamado a dar su juicio y de ese juicio depende el destino de Chile.

Al elegir regidores, dentro de 45 días, cada ciudadano debe juzgar en conciencia sobre los problemas importantes: uno local y otro nacional.

En lo que respecta a su Comuna, la alternativa es clara: o confía su administración a una mayoría homogénea que colabore con el Gobierno y cuente con su respaldo para procurar la solución de los problemas vecinales, o la entrega al juego politiquero de quienes utilizan al Municipio como trinchera en su lucha contra el Gobierno.

En lo que respecta a Chile, la alternativa es más clara todavía: o da su apoyo al Presidente Frei en su vigoroso esfuerzo por hacer gobierno y cumplir su tarea, o solidariza con quienes se empeñan desde el Senado en impedirle gobernar.

Todo el que quiera ayudar al Presidente Frei a sacar adelante su programa y procurar la constitución de una Municipalidad eficiente que impulse el desarrollo comunal en armonía con los planes del gobierno, debe escoger entre los candidatos de la Democracia Cristiana o sus simpatizantes.

Quien, por cualquier causa, prefiera dar su voto a un candidato de algún partido opositor, estará de hecho apoyando, aunque no lo quiera, la política oportunista de combina-

ción de los extremos antagónicos que, en lo comunal como en lo nacional, sólo sirve para esterilizar toda labor de beneficio colectivo.

MUNICIPIOS Y REVOLUCION EN LIBERTAD

Nadie debe engañarse creyendo que por ser las Municipalidades organismos más administrativos que políticos, pueden elegirse sus miembros por consideraciones personales o locales. La experiencia demuestra que dondequiera los grupos opositores tienen mayoría, pasa lo que en el Senado, se coaligan con el mero fin de obstaculizar la acción gubernativa. Nacionales y Comunistas, socialistas y radicales, arrian sus banderas doctrinarias y sus discrepancias de intereses, para confabularse en lo único que los une: su común propósito de hacer fracasar al Gobierno y a la Democracia Cristiana.

No es difícil imaginar lo que ocurrirá en las Municipalidades en que esos grupos logran mayoría. Todo en ellas será producto de la componenda, desde el reparto de la alcaldía y de las zonas de influencia hasta la decisión de cualquier problema vecinal. La amalgama de concepciones, criterios e intereses antagónicos, que no nazca de la adhesión concertada a un programa mínimo común, sino sólo del espíritu revanchista, del odio al Presidente Frei y a la Democracia Cristiana, será incapaz de dar frutos positivos. La acción será puramente politiquera y no servirá al pueblo para nada.

Pero las Comunas tienen derecho a exigir una acción municipal eficiente y creadora que promueva el desarrollo social y urbanístico de las ciudades y sus poblaciones. Y esta tarea no es algo aislado que pueda realizarse al margen de los programas nacionales de desarrollo económico y social.

En el actual momento histórico, sólo el espíritu y los métodos de la Revolución en Libertad pueden fecundi-

zar la acción municipal.

Para servir útilmente al pueblo, Alcaldes y Regidores deben trabajar coordinados con Intendentes, Gobernadores y Subdelegados, con los servicios de Obras Públicas, de Salud, de Vivienda y de Economía. Y unos y otros deben reconocer, con Ley o sin Ley, la personería de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Clubes Deportivos y demás organizaciones comunitarias, estimulando su participación activa en la solución de los problemas que les conciernen.

Para esto pide la Democracia Cristiana el apoyo del pueblo en las próximas elecciones de regidores, comprometiéndose a que en todas las Municipalidades en que logre mayoría, no habrá repartijas ni componendas, sino sólo la firme voluntad de enfrentar derechamente los problemas comunales y buscarle solución, en estrecha colaboración con las autoridades de Gobierno y con la participación efectiva de las Juntas de Vecinos y demás organismos representativos de la comunidad.

Y lo pide también para respaldar al Presidente Frei en su labor de gobernante y repudiar la conducta de quienes se empeñan en impedirle cumplir su programa.

OPOSICION DESTRUCTIVA

Todo Chile es testigo de la constante y angustiosa batalla que el Gobierno debe sostener para ir realizando su tarea.

Nunca un mandatario fué elegido en Chile por más alta mayoría ni con un programa tan preciso como el Presidente Frei. Sin embargo, las facultades que pidió al Congreso para poner en ejecución ese programa, análogas a las que se concedieron a los Presidentes Ríos, Ibáñez y Alessandri, al Presidente Frei le fueron denegadas.

Tan pronto asumió sus funciones, propuso este Gobierno una reforma constitucional para modernizar la maquina-

ria del Estado y democratizar el ejercicio del poder. Hasta ahora no ha sido posible obtener que el Senado despache ese proyecto, en el que se instituye el plebiscito para que el pueblo decida por sí mismo los conflictos entre el Ejecutivo y el Congreso.

Igual cosa ocurre con muchas otras iniciativas: el proyecto de ley siderúrgica, la ley automotriz, la reforma a la ley sobre sociedades anónimas, la ley de Juntas de Vecinos y Promoción Popular, la ley sobre la Oficina de Planificación Nacional, el Estatuto de Arica y la ley sobre Corporación de Magallanes. Todas ellas, aprobadas en la Cámara de Diputados, han sido atajadas en las Comisiones del Senado, donde radicales, socialistas, comunistas y nacionales tienen mayoría.

Desesperados porque a pesar de esa obstrucción el Gobierno está teniendo éxito en su tarea, los grupos opositores no han trepidado en llegar al extremo de salirse de la Constitución.

Fue primero con motivo del veto del Presidente a la reforma sobre el derecho de propiedad en vez de pronunciarse aceptándolo o rechazándolo, radicales, socialistas y comunistas decidieron que el Senado lo declarara inadmisibles, cosa que la Constitución no permite.

Luego vino el permiso para que el Presidente viajara a Estados Unidos; sin reparar en el mal que se causaba al país sin invocar razones que constitucionalmente justificaran su actitud, socialistas, nacionales, radicales y comunistas decidieron rechazar ese permiso.

Ahora ha sido la reforma constitucional para disolver el Congreso y llamar a elecciones generales: sin valor moral para manifestar derechamente su rechazo y el temor que les emarga, se valieron de fútiles pretextos para rehuir la consideración del proyecto, violando durante quince días la urgencia constitucional hecha presente por el Jefe del Estado.

¿Merecía el Gobierno esta respuesta? ¿No es-

tá, acaso, —cumpliendo precisamente el programa que prometió a Chile?

Sin duda se han cometido errores ¿Algún ser humano está libre de ellos?

Muchas esperanzas todavía no se realizan, pero ¿puede en dos años arreglarse todo, especialmente si se niegan los instrumentos para hacerlo?

GOBIERNO DE REALIZACIONES

Nadie puede, honradamente, desconocer que Chile está cambiando. La Revolución en Libertad es un proceso en marcha que dentro de la Democracia, respetando la persona y los derechos esenciales de todos los chilenos, está liberando al pueblo mediante la reforma educacional, la reforma agraria, la organización popular y la redistribución de los ingresos, y está impulsando el desarrollo y la independencia económica de Chile por medio de la industrialización, la chilenización del cobre y la guerra a la inflación.

Es posible que muchos, absorbidos por el apremio de sus necesidades diarias, no valoricen claramente todo lo que se ha hecho en estos dos años de Gobierno demócrata cristiano. Y como los chilenos tenemos gran espíritu de crítica y al hábito de culpar al gobierno de todos nuestros males, siempre cada cual tiene algo de qué protestar.

Nos quejamos, por ejemplo, de la falta de capacidad de las Universidades para recibir a todos los aspirantes a ingresar a ellas. Pero olvidamos que desde 1964 hasta ahora la matrícula universitaria ha aumentado en más de cinco mil alumnos. Y olvidamos que hasta ese año, quedaban sin escuela primaria o sin liceo arriba de 250.000 niños, que gracias a la acción de este gobierno, ahora pueden educarse y se educan.

Nos quejamos del alza del costo de la vida y

discutimos la exactitud del índice que arroja un 17% promedio en el año 1966. ¿Hemos olvidado que en el lapso de 18 años de los últimos tres gobiernos el costo de la vida se multiplicó en Chile más de ciento veinte veces? Entre 1946 y 1964, desde que asumió el Presidente González Videla hasta que entregó el Presidente Alessandri, pasando por el período del Presidente Ibáñez, el kilo de pan subió de \$4,20 a \$426, el kilo de carne de \$21 a \$3.988 y la movilización colectiva de 40 centavos a \$85.-¿Puede desconocerse, entonces, el éxito de la política de este Gobierno que en el curso de dos años ha logrado disminuir el ritmo de la inflación a menos de la mitad? ¿Qué autoridad tienen para criticar, los distintos grupos políticos que compartieron la responsabilidad de esos gobiernos? ¿Qué alternativas ofrecen?

Muchos se quejan de la insuficiencia de sus sueldos o salarios. ¿Los han comparado con lo que ganaban hace tres años? Como promedio, incluyendo al sector campesino, a los trabajadores de la industria y a los empleados públicos y particulares, la capacidad adquisitiva real de los sueldos y salarios de los trabajadores chilenos ha subido en este lapso alrededor de un 25%, y sólo así se explica el extraordinario aumento de la producción industrial y del ahorro popular.

Otros se quejan de que la derecha económica permanece intocada. ¿Ignoran que hasta ahora este gobierno ha expropiado 383 fundos con una superficie total de 972.000 Has., en beneficio de unas doce mil familias campesinas? ¿Desconocen que el impuesto al patrimonio y el reajuste y mejor fiscalización del impuesto a la renta, multiplicaron por más de cuatro veces en dos años el rendimiento real de los tributos que gravan directamente los ingresos personales?

Naturalmente, no faltan quienes se quejan de las contribuciones. ¿Se han detenido a pensar que su aporte tributario está permitiendo construir escuelas, dar tierras a los campesinos y levantar nuevas industrias?

Si somos capaces de superar la inútil quejumbre y mirar con ojos perspicaces lo que está ocurriendo en Chile ¿Qué vemos? Vemos una juventud que estudia. Vemos un campesinado que emerge a la vida de los derechos, las responsabilidades y la lucha social, duplica sus ingresos, se incorpora a la demanda de bienes de consumo y se asoma a la vida civilizada. Vemos a treinta mil obreros que se forman e perfeccionan en el Instituto Nacional de Capacitación Profesional. Vemos que la producción aumenta, nuevas industrias se levantan y el país comienza a crecer. Vemos un pueblo que se organiza en Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Sindicatos y Cooperativas para superar su debilidad, ejercer sus derechos y participar responsablemente y como persona en la solución de sus problemas. Vemos comunidades que abren caminos, urbanizan sus poblaciones o levantan escuelas. Vemos a la Patria en marcha, que avanza valerosamente, venciendo mil dificultades, por el camino del progreso, de la justicia y de la libertad.

DIATRIBAS DE DERROTADOS

Esto parece exacerbar la mezquindad partidista de los grupos políticos opositores. La añoranza del poder de que fueron desplazados por el pueblo, en el caso de radicales y nacionales, o el ansia de conquistarlo tratándose del Frap, les mueven a extremar su actitud obstruccionista. Se trata a toda costa de obligar al Gobierno a ceder en su programa, de forzar a la Democracia Cristiana a entrar en combinaciones y de convencer al pueblo de que el país está al borde del desastre.

Aunque por motivos diferentes y con fines contradictorios, derechistas, radicales y marxistas se hacen coro en sus diatribas.

El progreso y éxito de la reforma agraria descontrola a muchos. Vaticinaban su fracaso, una tremenda caída de la producción agrícola y el fantasma del hambre sobre los chilenos. Sin embargo, el centenar de asentamientos establecidos por la Corporación de Reforma Agraria está demostrando que los campesinos chilenos

son capaces de trabajar la tierra y hacerla producir más y mejor que los latifundistas. Todos los predios expropiados han aumentado su producción.

Se acusa al Gobierno de estar entregando a Chile al imperialismo norteamericano. Sin embargo, este Gobierno estableció relaciones con los países socialistas. La deuda externa, que desde 500 millones de dólares en 1958 subió en los seis años siguientes hasta 1.800 millones de dólares, se ha mantenido en esa cifra durante los dos años de este Gobierno, que en un esfuerzo encomiable por ir liberando al país de toda dependencia económica, anunció hace poco que este año no hará uso de empréstitos externos para financiar el presupuesto. Y este Gobierno ha conseguido que los yacimientos de cobre que hasta ayer pertenecían a las empresas extranjeras de la gran minería, pertenezcan ahora a sociedades nacionales de las que el Estado chileno es socio.

Se nos acusa de fascistas y prepotentes. Paradójicamente la acusación sale de quienes en su tiempo no ocultaron simpatías al franquismo, de los que dictaron la ley de Defensa de la Democracia y de los grupos marxistas de reconocida tendencia totalitaria. Pero el fascismo suprimió toda oposición; prohibió la existencia de partidos políticos y acalló la voz de las conciencias. Nadie podía discrepar sin correr el riesgo de ir a un campo de concentración o de perder la vida. En Chile impera la más completa libertad; la oposición actúa en el Parlamento, en la calle, en la prensa y en la radio; existen múltiples partidos políticos, cada cual dice lo que piensa y nadie es perseguido por sus creencias ni opiniones.

¿Dónde está el fascismo? Sólo en la mente envenenada de quienes procuran confundir al pueblo.

¿Cuál es nuestra prepotencia? Una sólo: no querer transar el programa de gobierno. No entrar en juego de combinaciones de pasillo. Rechazar la componenda. Esto desespera a las minorías opositoras, acostumbradas a bogar hábilmente en el fangoso mar del "te doy para que me des" y para las cuales ese procedimiento es el único medio de imponer sus condiciones.

Aquí está el nervio del dilema ante el cual

nos encontramos. Chile tiene que escoger entre la política sucia y tortuosa de la componenda o la política limpia y recta del cumplimiento del programa prometido al pueblo.

Nunca un Gobierno fue tan fiel como éste a su programa. Se está haciendo precisamente lo que se dijo. La firmeza del Presidente Frei para no apartarse del programa y la lealtad con que la Democracia Cristiana respalda su actitud, son las mejores garantías para el pueblo de Chile.

CONFABULACION CONTRA EL PUEBLO

Naturalmente, esa firmeza y esta lealtad no satisfacen a las tres fuerzas minoritarias de la política chilena: derechistas, radicales y frapistas. Son tres minorías antagónicas entre sí. Representan principios e intereses contrapuestos. Sus programas partidistas son inconciliables. No ofrecen ninguna alternativa seria de gobierno, puesto que aisladamente carecen de fuerza para ello, y en conjunto, no es concebible un acuerdo positivo y estable entre ellas. Sin embargo, se unen para hacer oposición. Con el fin de presionar al Gobierno y obligarlo a apartarse del camino de su compromiso con Chile, nacionales y comunistas se dan la mano, radicales y socialistas se perdonan las ofensas.

Para los nacionales, el peor enemigo de Chile, de la civilización cristiana y occidental, de la religión y la moral, es el comunismo. Para los comunistas, los peores enemigos del pueblo son los nacionales. Sin embargo, no vacilan en actuar de consuno para obstaculizar el Gobierno del Presidente Frei.

Nadie ha insultado tanto a los radicales como el Partido Socialista, y nadie ha dicho cosas peores del socialismo chileno que el Partido Radical. Sin embargo, unos y otros se ponen de acuerdo para elegir una mesa socialista en el Senado. Cuando el CEN radical le acuerda por primera vez, su Presidente renuncia. No puede aceptar ese acuerdo, refido con la doctrina "social demócrata" y contrario a los mandatos de la última Convención del Partido.

Se deja sin efecto el acuerdo y el Presidente del Partido reasume en gloria y majestad... Pero séis meses después el GEN decide nuevamente elegir sin condiciones al jefe socialista Presidente del Senado, y todos los senadores radicales, incluso su Presidente, votan calladitos...¿Qué fué de la doctrina social demócrata? ¿Dónde quedaron los acuerdos de la Convención?

Hay en todo esto una farsa que el pueblo debe juzgar. Hay una ofensa directa al decoro y a la moral misma. Hay una vuelta a los peores hábitos del parlamentarismo que Chile repudió hace muchos años.

Esto es posible a causa de la crisis institucional que ha denunciado al país el Presidente Frei. Es evidente que la mayoría del Senado no representa a la opinión mayoritaria de los chilenos. Quienes saben que ahora no serían elegidos y sin embargo se empeñan en desconocer la voluntad del pueblo, abusan de su mandato y vulneran la esencia de la Democracia. Es lo que está haciendo, cada vez en forma más desembozada, la mayoría del Senado, que en su desesperado afán obstruccionista no ha trepidado en atropellar claras normas de la Constitución Política.

Frente a esta realidad, los parlamentarios de la Democracia Cristiana, dando una lección moral, ofrecieron poner sus cargos a disposición del pueblo para que éste elija nuevamente ambas ramas del Congreso. Y el Presidente Frei, recogiendo ese ofrecimiento, propuso el proyecto de reforma constitucional que abre un camino para solucionar esta clase de crisis, facultando al Jefe del Estado para disolver el Congreso una vez durante su período.

Chile sabe lo que ha ocurrido, La Cámara aprobó ese proyecto en una semana. Durante quince días el Senado agotó los subterfugios para sacarle el cuerpo. Los partidos de oposición tienen miedo a encontrarse con el pueblo y prefieren aferrarse a las bancas que conservan en el Senado.

Ahora el pueblo tiene la palabra.